

EL SUEÑO DEL MONSTRUO.

Tomás Afán Muñoz.

Texto seleccionado en la Convocatoria Patios del Recreo de ATINA-ASSITEJ Argentina.



SINOPSIS.

Sonaba el despertador y no sabían dónde comenzaba la realidad y acababan los sueños. Ella era una chica normal, él era un friki, un bicho raro. Iban todos los días a la misma clase. Pero en uno de aquellos despertares algo ocurrió, la pesadilla se prolongó más allá de la alarma del reloj y todos en clase asistieron al nacimiento de un ser tan oscuro que el despertador era incapaz de reinventar el sol.

El tiempo pasa y en la oscura laguna la chica lanza flores, y el monstruo acecha. Ella decide no tener miedo y le cuenta a la criatura la historia de Frankenstein, su propia historia. Pero aunque el corazón helado del monstruo ha congelado la laguna, ella desea cambiar el desenlace del libro.

I.

Oímos a lo lejos el sonido de la alarma digital de un despertador que nadie apaga, que se repite tozudo, pero que va diluyéndose hasta ir desapareciendo.

Se escucha, superponiéndose al declinar del sonido anterior, una voz y un sonido como de teclas de ordenador

VOZ. Un diario. Para contar lo que siento, para inventar lo que me pasa. Tecleando con mi bolígrafo, trazando signos con mi teclado. Palabras en el aire. Letras. Para alguien. Para nadie. ¿Letras de teclas o letras de tinta? O whatsapps...
Sí, ahora escribo un whatsapp en mi diario con mi lápiz recién afilado...

VOZ. Me ha ocurrido un hecho singular, dos puntos. He conocido a un ser extraordinariamente desgraciado. Carita triste.
He decidido que redactaré su increíble historia con sumo detenimiento. Creo que este manuscrito puede interesarle a alguien. Carita sonriente.

VOZ. Su nombre es:
Raro. Bicho. Bicho raro.

OTRA VOZ. ¿Qué?

VOZ. Pesadilla. Asco. Vómito. Porquería.

OTRA VOZ. No.

VOZ. Engendro. Friki. ¡MONSTRUO! ¡¡SE LLAMA MONSTRUO!!

OTRA VOZ. Cállate.

Se ilumina la escena y descubrimos un espacio en el que aparentemente nos encontramos al borde de una laguna. Una chica, sentada en la orilla, lanza pétalos o flores.

ELLA. Hola

ELLA. ¿Hay alguien?

ELLA. Sé que estás ahí.

ELLA. Que existes.

ELLA. Que no eres un cuento para asustar a los niños como dicen algunos.

ELLA. Por eso nadie se atreve a acercarse hasta aquí, hasta la laguna del ahogado.

ELLA. Yo también tengo miedo.

ELLA. No soy especial, ni soy más valiente que los demás. Pero soy curiosa.

ELLA. Demasiado, dicen mis padres.

ELLA. Quiero saberlo todo. O casi todo. Desde que era pequeña.

ELLA. Por ejemplo, desde siempre, he deseado saber: ¿Cómo funciona el mecanismo de la luna? ¿O si de verdad el universo es infinito? ¿O quién inventa los sueños y los reparte por las noches? ¿O cómo entran los niños en las barrigas de las madres? O también una pregunta que me contagió un chico que conocí y que fue muy importante en mi vida... él estaba siempre preguntándose: ¿existe una cura para la muerte?

ELLA. Y ahora hay más preguntas que a mí me obsesionan, y todo el tiempo estoy dándoles vueltas. Me gustaría saber si es posible, de alguna manera, viajar en el tiempo; al pasado; o al futuro. Y si es posible cambiar el pasado. Y si es posible cambiar el futuro.

Deja de arrojar flores. Se incorpora.

ELLA. ¡Eh!

ELLA. ¡Oye!

ELLA. ¿Me escuchas?

ELLA. No te escondas.

ELLA. Sé que estás mirándome desde alguna parte.

ELLA. Y que vives aquí, junto a la laguna.

Silencio.

ELLA. Yo te vi una vez.

ELLA. A lo lejos.

ELLA. Pero cuando me acerqué para hablar habías desaparecido.

Silencio.

ELLA. ¿Es que no quieres que te vean?

ELLA. ¿Por qué?

ELLA. ¿Tienes miedo de la gente?

Silencio.

ELLA. A mí me pasaba, antes.

Silencio.

ELLA. Y también ahora.

ELLA. En realidad nos pasa a casi todos, en nuestra ciudad, últimamente...

ELLA. Pero yo ya puedo salir de casa, sola. Mírame. Aquí estoy.

ELLA. Y hasta he sido capaz de volver a ir a clase, y sin que nadie me acompañe...

ELLA. Ha resultado muy duro, la verdad.

ELLA. Pero me siento mejor así.

ELLA. No se resuelve nada escondiéndote.

ELLA. ¿Sabes?

Silencio.

ELLA. En fin. Supongo que no es suficiente que te lo cuenten. Que tienes que darte cuenta por ti mismo.

Silencio.

ELLA. ¿Te molesto?

Silencio.

ELLA. No te preocupes. Ya me voy.

ELLA. *(Marchándose)*. Hasta la vista.

En cuanto se ha marchado ELLA, por el extremo contrario aparece ÉL, sigiloso, sus movimientos son lentos y mecánicos.

Algo llama su atención. Toma un pétalo o una pequeña flor. La mira como tratando de procesar una información un tanto incomprensible. La acerca a su nariz, sin resultado. La acerca aún más. Inhalando con fuerza. Pero no obtiene ningún aroma.

Mira a su alrededor y localiza el resto de las flores esparcidas por el suelo. Las recoge una a una, meticuloso. Las sostiene en la palma de una de sus manos y con el otro puño cerrado con fuerza las aplasta, como tratando de exprimirlas. Acerca, a continuación, el revoltijo a su nariz. Inhala profundamente, pero es inútil. No consigue captar el más mínimo matiz de olor. Frustrado emite un leve gruñido.

Se marcha apretando, con mucha fuerza, el puño en el que sostiene las flores.

Oscurece lentamente la escena.

II.

Suena una alarma de despertador digital.

Escuchamos una voz a oscuras.

VOZ. Cuando entras a clase, a primera hora, y las sillas están volcadas encima de los pupitres alineadas en fila, con todas esas patas de hierro simétricas, apuntándote amenazantes, es como si, a veces, el aula, se convirtiera, un poco, en trinchera de batalla.

VOZ. ¿Has tenido alguna vez esa sensación?

Se va iluminando lentamente la escena, estamos de nuevo en la laguna.

ELLA. ¿Te molesta que haya vuelto?

ELLA. Espero que no.

ELLA. Por mí no tienes por qué salir de tu escondite si no quieres.

ELLA. Sin problemas, ¿eh? Yo estoy aquí a lo mío.

ELLA. A mí rollo.

ELLA. Sin hacer ruido. Tú a lo tuyo y sin problemas.

La chica extrae una libreta y un bolígrafo de su mochila.

ELLA medita, en silencio, buscando inspiración para escribir algo, pero un tanto aburrida, reinicia el diálogo con su invisible interlocutor.

ELLA. ¿Qué?

ELLA. ¿Me has preguntado algo?

ELLA. *(Señalando la libreta)*. Esto es mi diario, por si te interesa saberlo.

ELLA. Aquí apunto mis cosas.

ELLA. Mis problemas.

ELLA. *(Señalando una página)*. Los nombres de mis amigos.

ELLA. *(Señalando otra página)*. Y aquí estaba la lista de mis enemigos, pero ocurrió algo y... ya están todos los nombres borrados...

ELLA. Me gustaría apuntarte en la lista. En la buena. En la de amigos.

ELLA. Si tú quieres, claro.

Silencio.

ELLA. Deberías tener tú también un diario.

ELLA. A mí me ayuda.

ELLA. Te regalaría el mío... Pero no puedo...

ELLA. Haremos una cosa. Arranco unas cuantas páginas y... toma también un bolígrafo...

ELLA. Para ti.

ELLA. Aquí tienes.

Silencio.

ELLA. *(Continúa con el brazo extendido sosteniendo los objetos)*. Es un regalo.

Silencio.

ELLA. ¡Oye! No seas desagradecido. Ven a cogerlo por lo menos.

ELLA. Y si quieres te marchas sin saludar y sin nada, pero... no sé... lo mínimo cuando te dan algo es... tomarlo entre tus manos... aunque no digas gracias...

Silencio.

ELLA. ¿No vienes?

ELLA. ¿No quieres?

ELLA. Pues que sepas... que me parece fatal.

ELLA, enfadada, tira al suelo el papel y el bolígrafo.

ELLA. Pues tú te lo pierdes.

Ah, y que sepas que no he escrito tu nombre en mi lista de amigos.

ELLA. No te lo has ganado.

ELLA se dispone a marcharse.

ELLA. Además, ¿cómo te iba a apuntar en ninguna lista si ni siquiera te has dignado a decirme cómo te llamas?

Sale, la chica, de escena.

Reaparece ÉL.

Recoge el bolígrafo que la chica, en su enfado, había lanzado al suelo.

Mira el objeto con curiosidad. Reflexiona, como rememorando algo.

Sujeta verticalmente con los dedos pulgar e índice el objeto, y acercando lentamente el dedo índice de la otra mano pulsa el botón del mecanismo del bolígrafo.

Tras el clic, observa la punta del instrumento, que acaba de aparecer.

Un cierto instinto le lleva a trazar una línea de tinta en una de sus manos. Mira, alternativamente, el garabato y el instrumento. Parece recordar algo importante.

Se arrodilla en el suelo y toma las hojas de papel que la chica dejó allí al marcharse enfadada. Apoyado en el suelo, acerca el bolígrafo a una de las hojas, y con grandes signos traza una palabra.

ÉL. (Expresando en voz al alta lo que escribe). HO - LA

Mira la página que acaba de crear. Si no fuera por la continua inexpresividad de su gesto, podríamos suponer que está satisfecho de lo que acaba de hacer.

Toma otra hoja y traza en ella nuevos signos.

ÉL. (Expresando en voz alta lo que escribe). MI NOM - BRE ES

Se detiene de golpe. Es incapaz de continuar. Un leve matiz de angustia parece recorrer su rostro.

ÉL (Leyendo lo que acaba de escribir). Mi nom bre es...

Emite un rugido de impotencia y se marcha mientras arruga el folio con rabia.

Oscurece lentamente la escena.

III.

Se escucha la voz de la chica, en off, en la oscuridad.

VOZ. Soy un poco como... una especie de Doctora Frankenstein. Las palabras son chispas, electricidad...

VOZ. Y escribir a veces es como... crear... vida... ¿Sabes?

VOZ. Yo en mi diario escribo lo que pasa, y también lo que deseo que me pase.

VOZ. Y cuando llega el momento de leerlo, no soy capaz de distinguir una cosa de otra.

VOZ. Y también escribo con mis sueños.

VOZ. Las páginas de mi diario están llenas de hojas en blanco, porque las radiaciones del maldito sol y sus rayos de fuego y realidad borran al amanecer todas las historias preciosas que, en la cama, la luna me susurra al oído.

Se ilumina lentamente la escena.

La chica acaba de entrar, de nuevo.

ELLA. He vuelto.

ELLA. Pero tranquilo, es solo un momento.

ELLA. Me he dejado el maldito diario. Y he vuelto solo para recogerlo. Pero me voy enseguida. Y a partir de ahora no volverás a verme. Te lo juro. No te molestaré nunca más. ¿Me has oído?

La chica recoge el diario que se había dejado en escena.

ELLA. ¡Qué va! Nadie me oye.

Hojea el diario.

ELLA. *(Para sí, examinando el contenido del diario).* ¡Todas... las páginas... en blanco...! Mi diario está... vacío... otra vez...

ELLA. No sé por qué hablo en voz alta. En realidad creo que estoy sola aquí, que nunca hubo nadie, escondido en este lugar.

ELLA. Igual que los apuntes de mi diario... Todo es mi imaginación.

ELLA. Seguro que es así...

ELLA. Otra vez...

ELLA. Como siempre.

Introduce el diario en su mochila.

ELLA. Adiós. Hasta nunca.

ELLA se dispone a salir, pero algo llama su atención.

ELLA. *(Recogiendo del suelo la hoja que él había escrito).* ¿Y esto?

Lee su contenido. Mira a su alrededor.

ELLA. *(En voz alta, como respondiendo al mensaje escrito en la hoja).*
¿HOLA?

Aparece ÉL en escena.

ÉL. HO LA MI NOM BRE ES...

Gesto como de colapso de ÉL.

Ella ha quedado boquiabierta por el impactante aspecto de su interlocutor.

ELLA. ... Oh...

ELLA. *(Retrocediendo, precavida).* Perdona... no te... imaginaba así...

ÉL. HO LA ...

ELLA. Hola

ÉL. MI NOMBRE ES...

Nuevo extraño gesto de ÉL, que sugiere una especie de breve cortocircuito.

ELLA. *(Intimidada.)* Tengo que... irme...

ÉL. HO LA MI NOM BRE ES...

Vuelve a hacer un gesto como de breve temblor seguido de inmediato reseteo.

ELLA. ... Tranquilo... ¿Estás bien?

(ÉL, colapsado, gruñe y rompe a gritar. ELLA asustada se dispone a huir.

ELLA. *(Atemorizada.)* ¡Socorro!

ÉL ataja su salida.

ÉL. NI NOMBRE ES

ELLA. *(Asustada.)* ¡Eres un monstruo!

ÉL. MONSTRUO.

ÉL. ¡MI NOMBRE ES MONSTRUO!

Va hasta ELLA, que se protege en un rincón con los ojos cerrados, presa del pánico.

ÉL. *(ÉL ofrece su mano en señal de agradecimiento).* Gracias.

ELLA le estrecha la mano, confusa.

ÉL. MI NOMBRE ES MONSTRUO. Gracias.

Ahora todo encaja para ÉL. Tiene los datos precisos para poder funcionar. Posee una personalidad. ELLA permanece atónita.

Oscurece lentamente la escena.